



Los dichos de Jesús



No juzguéis...

Una de las grandes tentaciones del ser humano, a lo largo de la historia ha sido convertirse en juez de los demás.

A veces porque nos creíamos poseedores de la verdad. Quien no estuviera de acuerdo con “nuestra” verdad merecía ser juzgado, condenado, y en algunos casos, matado.

Las razones podían ser de índole ideológico, político, económico, religioso... de todo se ha dado.

La historia de la humanidad está ensangrentada por juicios y muertes injustas.

Es uno de los lados oscuros de nuestra existencia

Jesús es claro al respecto.

Las razones de una sin-razón

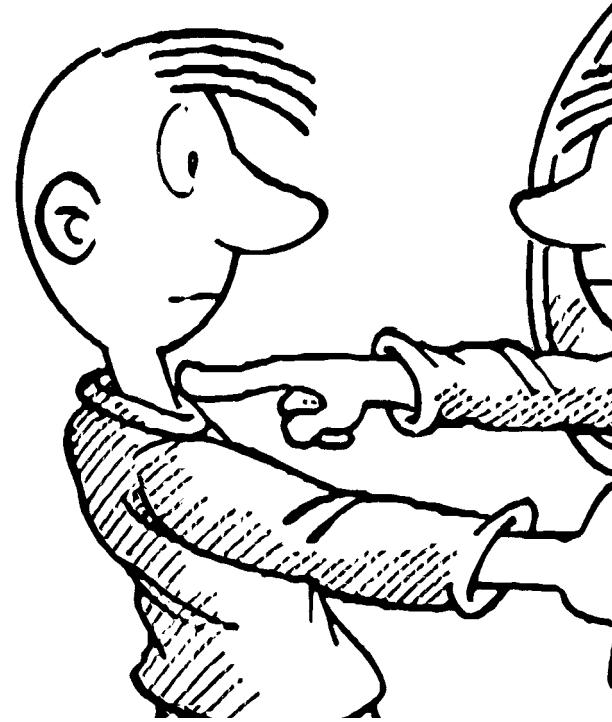
Durante la última Cena, a quienes lo han seguido hasta el final, Jesús les dijo: *“Llegará un momento en que os maten, pensando que con eso dan gloria a Dios”* (Juan 16, 2). Palabras duras para quienes creemos en el Dios de la Vida.

¡Hasta lo pueden hacer de *“buena fe”*!

Pero la mayoría de las veces, el juicio condenatorio nace de nuestra ambición de superioridad. Hay quienes creen que solo tiene valor como personas cuando ven que hay alguien por debajo de ellos y los pueden pisotear. Una razón mezquina que se vuelve contra ellos.

El mismo Jesús afirmará claramente: *“No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá. ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? ¿O cómo vas a decir a tu hermano: Deja que te saque la brizna de tu ojo”, teniendo la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano”* (Mateo 7, 1-5).

Cuando perdemos la capacidad de autocrítica ¿tenemos derecho a criticar a los demás?



Primero, mira tu armario



Un joven - de buena posición social - comenzó a salir con una joven artista.

Esta relación era cada más íntima y el joven estaba considerando la posibilidad de un futuro matrimonio. Pero como era muy precavido contrató a un detective privado para investigar a la joven y asegurarse de que no había ni otros hombres, ni otros hijos, ni ninguna deuda, ni nada oscuro en el armario de su vida.

El detective desconocía esta relación. Sólo le dieron el nombre de la joven a investigar.

Durante meses siguió las andanzas de la joven y, al final de su investigación, entregó el siguiente informe:

“Es una joven encantadora, honrada, y muy decente. Sólo hay una cosa que reprocharle.

Últimamente sale con un joven -de muy buena posición social- que es de carácter dudoso y de una reputación más que sospechosa.”

Este joven hipócrita recibió la medicina que necesitaba:

*mira en tu armario primero y límpialo,
no señales a nadie con el dedo.*



LA PALABRA DE DIOS

Jesús se fue al monte de los Olivos.

Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él.

Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?"

Eso lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle.

Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra.

Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: "Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra".

E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra.

Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio.

Incorporándose Jesús le dijo: "Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?"

Ella respondió: "Nadie, Señor".

Jesús le dijo: "Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más".



(Jn 8, 1-11)

APLICAR LA LEY

¡Con qué facilidad pedimos que se aplique la ley!

Claro: ¡cuando se aplica a los demás! Para nuestros errores siempre encontraremos alguna justificación.

Y pensamos que con eso cumplimos la voluntad de Dios.

La liturgia de la Iglesia, basándose en la Biblia afirma que "el poder de Dios se manifiesta en el perdón y la misericordia".

El juicio condenatorio se aplica desde la frialdad de la norma legal. El perdón y la misericordia nacen de la calidez de las entrañas que nos hacen capaces de acoger al "otro".

Quizás por eso nos cueste identificarnos con el actuar de Dios.



Un camino de la Iglesia misionera

A lo largo de veinte siglos la acción misionera de la Iglesia ha ido cambiando mucho, y todavía nos queda mucho por modificar.

El punto de referencia en ese camino será siempre el Evangelio: el cómo Jesús realizó la misión que había recibido del Padre. También él tuvo que hacer cambios a medida que comprendía mejor la voluntad de Dios.

La misión nace con la creación de comunidades que se comprometían a asumir el estilo de vida de Jesús. Los apóstoles eran conscientes de que transmitían una "forma de vivir": "Id y anunciad al pueblo todo lo referente a este estilo de vida" (Hechos, 5-20).

En algún momento de la historia, los cristianos pensamos que había que "transmitir verdades y doctrinas", más que una forma de vida.

Y empezamos a condenar a todos aquellos que no aceptaban nuestra forma de pensar, nuestras ideas, nuestras creencias. Condenamos a pueblos, culturas, experiencias religiosas.

El Concilio Vaticano II nos abrió al diálogo: dialogar con quien piensa, cree o actúa de forma de distinta. A ellos también Dios les ha hablado de alguna manera.

La misión se abre a un gran diálogo donde, entre todos, descubramos la riqueza del rostro de Dios que supera cualquier ideología, cultura o religión.



Para trabajar personalmente y en grupo

Es hora de dejar el miedo hacia quien es diferente para entrar en un diálogo evangelizador para todos.

- ✓ ¿Cuáles son los prejuicios que nos impiden acercarnos y escuchar a quienes son diferentes?
- ✓ ¿Quedan personas de las que creo que no tengo nada que aprender? ¿Qué me hace sentirme superior? ¿Esa actitud coincide con la de Dios?
- ✓ Jesús permanece siempre inclinado frente a la adúltera condenada por todos. Solo se levanta cuando quedan solos. ¿Qué actitudes tomamos, como personas y como comunidad, al encontrarnos con aquellos que son desechados por todos?